

PARTIDO DIGNIDAD CIUDADANA

PLATAFORMA ELECTORAL

MOTIVACIONES DE LA CREACION DEL PARTIDO DIGNIDAD CIUDADANA

Dignidad Ciudadana es un partido que nace de la convicción íntima y profunda de un grupo de ciudadanos de que sólo con una participación activa y eficaz puede modificarse la realidad.

Desde esta óptica, fundamos Dignidad Ciudadana:

- Porque creemos que es posible un desarrollo integral de la persona humana.
- Porque pensamos que los nutrientes de la Patria son la justicia, la solidaridad, el trabajo y la búsqueda de una auténtica concordia entre los argentinos, que nos devuelvan la dignidad como Nación.
- Porque estamos seguros de que en nuestras propias raíces podemos encontrar las respuestas adecuadas y no aceptamos complejos de inferioridad que pretenden convencernos de que no se puede.
- Porque las estructuras actuales no dan respuestas a las inquietudes de miles de sanjuaninos que quieren un futuro mejor.
- Porque somos parte de un pueblo saturado de promesas incumplidas de ética y de eficiencia.
- Porque entendemos que la participación responsable y fecunda es el cimiento de la verdadera democracia, la que sólo puede entenderse como tal si respeta la dignidad humana, se orienta al bien común y reconoce en Dios el origen de la autoridad y de aquella dignidad.
- Porque no nos resignamos a que la partidocracia siga minando la democracia y el federalismo.
- Porque no aceptamos la entronización de la economía como el nuevo dios de la vida del hombre y el olvido y la deformación cada vez más profundos de la educación y la cultura.
- Porque aspiramos a que el poder esté en manos de gente idónea y honesta.
- Porque estamos convencidos de que los sanjuaninos somos capaces y podemos generar un gobierno que se oriente al bien común de la Provincia.
- Porque creemos que el deber sagrado que nos convoca en esta hora es salvar la Patria, lo que sólo podrá conseguirse volviendo a nutrirnos de las raíces que la fundaron.

NUESTRA VISION DE LA REALIDAD

La Argentina y San Juan viven hoy una crisis profunda y generalizada, jamás conocida en nuestra historia, caracterizada en lo político por la falta de representatividad de nuestros dirigentes. Se trata esencialmente de una crisis moral, de valores y de actitudes que se manifiesta en las áreas política, educativa, cultural, judicial, sanitaria, económica, sindical y financiera.

Diversas causas nos han conducido a ella. Entre otras, mencionamos:

- Una partidocracia asfixiante y dañina, que ha hecho del clientelismo político y de las prebendas un modo de existir y desarrollarse.
- Una corrupción sin límites, tanto en el ámbito público como en el privado, sostenida y fomentada por décadas de impunidad.
- Una cultura nociva del permisivismo y del encubrimiento, graficada en frases clásicas como “no te metás”, “yo, argentino” y “sálvese quien pueda”.
- Un profundo egoísmo sectorial, que ha privilegiado el interés parcial o personal por sobre el bien común.
- Una ausencia total de sistemas de premios y castigos, que ha permitido encumbrarse a los mediocres y ha convencido a muchos de que no vale la pena cumplir con las propias obligaciones sociales.
- Una arraigada costumbre de no cumplir con la ley, alentada desde el poder con moratorias, indultos y todo tipo de actitudes demagógicas.
- Una tendencia exacerbada a buscar culpables y jamás asumir las propias responsabilidades dentro de un marco de autocrítica.
- Un quiebre terminal en la relación dirigencia-sociedad, producido por décadas de constantes y arteros golpes a la credibilidad.
- Un estado de angustia y desorientación de nuestro pueblo, que no advierte caminos de solución y parece deambular en círculos teniendo solamente en claro que es lo que ya no quiere nunca más.
- Una falta alarmante de gestos de renunciamento por parte de la actual dirigencia, que no ha entendido lo que ocurre y no se coloca a la altura de las circunstancias.
- Un modelo económico que ya ha demostrado acabadamente su fracaso en otras partes del mundo al ser incapaz de evitar el reparto inequitativo de la riqueza y que se suma al fracaso del modelo socialista.
- Una desatención inédita e irresponsable de los cometidos esenciales del Estado: justicia, educación, salud y seguridad.
- Una irresponsable desaprensión con relación al medio ambiente y a los recursos naturales.

San Juan es una provincia que ha venido sustentándose en base al endeudamiento. Se ha pasado de una deuda pública de 5 millones en 1991 a más de 695 millones (al 31/12/01 sin incluir los Diques que los asume la Nación).

Durante todo este tiempo, el pago de sueldos en término y el aparente orden en las cuentas fue producto del endeudamiento más que de gestiones coherentes y eficaces. San Juan se ha sostenido con fondos que no eran nuestros y que habrá que devolver.

Por otra parte, llevamos más de una década de emergencia, es decir, de afectación de derechos individuales y de incumplimiento de compromisos contraídos, sin que ninguno haya atinado con medidas eficaces para emerger de la emergencia.

Con este panorama, la única salida posible para San Juan es un profundo cambio estructural, que implica mucho más que corregir lo que se ha venido haciendo. Se trata de hacer algo completamente distinto. Se trata de cambiar a San Juan del eje sobre el que se la ha hecho girar hasta el presente.

Concretamente, es imprescindible sacar a San Juan de la cultura del gasto público y colocarla en la senda de la producción. El desafío hoy es recuperar a San Juan como una provincia productiva, creativa y saneada, lo que sólo podrá lograrse con el esfuerzo y el renunciamento de todos los sectores.

Ninguna provincia es viable si invierte el 87% de su presupuesto en sueldos de empleados públicos.

La salida de la crisis pasa necesariamente por reestructurar San Juan y desarrollar una cultura del trabajo y la producción que supere la cultura del empleo público.

Pero hay un dato esencial y previo a toda otra consideración, incluso las precedentemente vertidas. El objetivo primero y central es erradicar definitivamente la corrupción estructural que ha devastado a nuestra sociedad. Habrá que suprimir estructuras innecesarias, abolir privilegios, eliminar el clientelismo político y terminar con los negociados y los tráficos de influencias. Es el momento de sanear la gestión estatal y privada y devolverle la confiabilidad que hoy se encuentra quebrada.

POSICION FILOSOFICO-POLITICA DE DIGNIDAD CIUDADANA

Creemos en la consideración de Dios, “fuente de toda razón y justicia”, como el bautismo que la democracia reclama.

Creemos que en la Argentina de hoy la partidocracia mantiene ahogada a la democracia.

Creemos que la clase dirigente está en deuda con el pueblo y con la Patria.

Creemos que un pueblo que no participa está en deuda con sus generaciones pasadas y con su destino y por ello sufre su presente.

Creemos en el valor del trabajo silencioso, tenaz y honrado como cimiento de la democracia.

Creemos en la educación como el alimento de la democracia.

Creemos en la justicia como oxígeno de la democracia y en la caridad como plenitud de la justicia.

Creemos en la armónica convivencia entre autoridad y libertad como el sostén de la democracia.

Creemos en el federalismo como el cuerpo de la democracia.

Creemos en el bien común como el destino de la democracia.

Creemos en el amor a Dios, a la Patria y a la familia como el alma de la democracia.

Creemos que solamente una democracia nutrida en estos valores, puede salvar la Patria y afianzar la Nación.

BASE PROGRAMATICA

Quienes integramos Dignidad Ciudadana creemos que hoy, más que nunca, es el momento de:

- Decir la verdad, por dura que sea y por mucho que duela.
- Confiar en nuestra gente y en su madurez para entender en su real dimensión el estado en que nos han dejado dirigentes inescrupulosos que hipotecaron nuestro futuro.
- Volver a llenar de contenido real aquellos conceptos esenciales para la vida democrática que han sido vaciados y manoseados por décadas de ejercicio de una

politiquería miope y destructiva: bien común, democracia, política, partidos políticos, dirigencia.

Sólo prometemos nuestro mejor esfuerzo, nuestra trayectoria de vida y nuestra vocación por el bien común.

Y, fundamentalmente, tenemos para ofrecer nuestra propia visión de la política:

- Queremos construir un espacio donde se pueda hacer política con dignidad y respeto, con alegría y generosidad.
- Queremos hacer política con vocación de servicio, porque entendemos al poder como servicio.
- Queremos rescatar a la política como una carga pública y no como un "cargo para el público"
- Queremos hacer política con la cabeza y no con las piernas. No creemos en la política de los "punteros" y del clientelismo, que termina construyendo una estructura gigantesca alimentada por los que menos tienen.
- Queremos integrar la familia a la política, para que sea un ámbito en el que puedan participar activamente los matrimonios y sus hijos y no sea un pretexto o un motivo para la disgregación familiar.
- Queremos tratar a nuestros semejantes como personas, no como votantes, de los que hay que ocuparse sólo en épocas preelectorales.
- Queremos ser realistas sin perder nuestros ideales.
- Queremos rescatar los sueños de nuestros grandes próceres,

Como estamos convencidos de que esta crisis requiere decisiones heroicas y cambios culturales cualitativos, es la hora de:

- Poner nuestro país en manos de estadistas, que sean capaces de analizar integralmente la realidad y no la reduzcan a uno solo de sus aspectos.
- Volver a instrumentar una nueva epopeya educativa, como la de finales del Siglo XIX, porque la educación es la mejor inversión, sobre todo para los pueblos empobrecidos.
- Que la inteligencia y el esfuerzo suplan definitivamente a la "picardía criolla".
- Desterrar de raíz la impunidad, el nepotismo y el amiguismo.
- Que nuevos dirigentes, incontaminados de corrupción y libres de fracasos, tejan los consensos esenciales que permitan elaborar verdaderas políticas de Estado, para que cada gobierno no empiece de nuevo y destruya lo hecho por el anterior.
- Planificar nuestro mañana y abandonar el nocivo vicio de trabajar siempre sobre la coyuntura, sin un proyecto de provincia ni un programa coherente para desarrollarlo.
- Que se imponga el principio de subsidiariedad y el Estado deje actuar a la iniciativa privada, interviniendo sólo en aquello que le es propio o supliendo a aquélla ocasionalmente cuando no pueda cumplir su cometido.
- Instalar una economía de libre empresa, donde el mercado sea un instrumento y no un fin y el Estado sólo actúe para corregir sus distorsiones.
- Que el Estado se mire a sí mismo y se reestructure en función de las necesidades de la sociedad y no de la necesidad de alimentar a la estructura partidocrática.
- Asimilar que la grandeza de un país se mide esencialmente por la independencia y eficacia de su Justicia.
- Que los partidos políticos vuelvan a cumplir su función de representar ideas, canalizar participación cívica y elaborar un proyecto de Nación, en lugar de querer manipular cada espacio de poder con asfixiante omnipresencia.

- Que los dirigentes se asuman como servidores de su pueblo y se preparen seriamente para ese servicio, dejando de lado la improvisación y el abuso de poder.
- Enterrar absurdos complejos de inferioridad y de superioridad que nos llevan a creernos, en paradójal contradicción, “un país periférico” o “los mejores del mundo”.
- Que la solidaridad derrote al “sálvese quien pueda”, de que la participación fecunda destierre al “no te metás” y de que el trabajo tenaz derogue la “ley del menor esfuerzo”.
- Respetar la ley y de decir la verdad, porque el respeto de la ley y la verdad son las dos caras de esa preciada moneda que llamamos libertad.
- Entender que nada de lo que nos separa es más fuerte que aquello que nos une.
- Enterrar las mediocres apetencias personales y sectoriales para pensar en el bien común, porque no existe mejor escenario que el bien común para el desarrollo personal o sectorial.